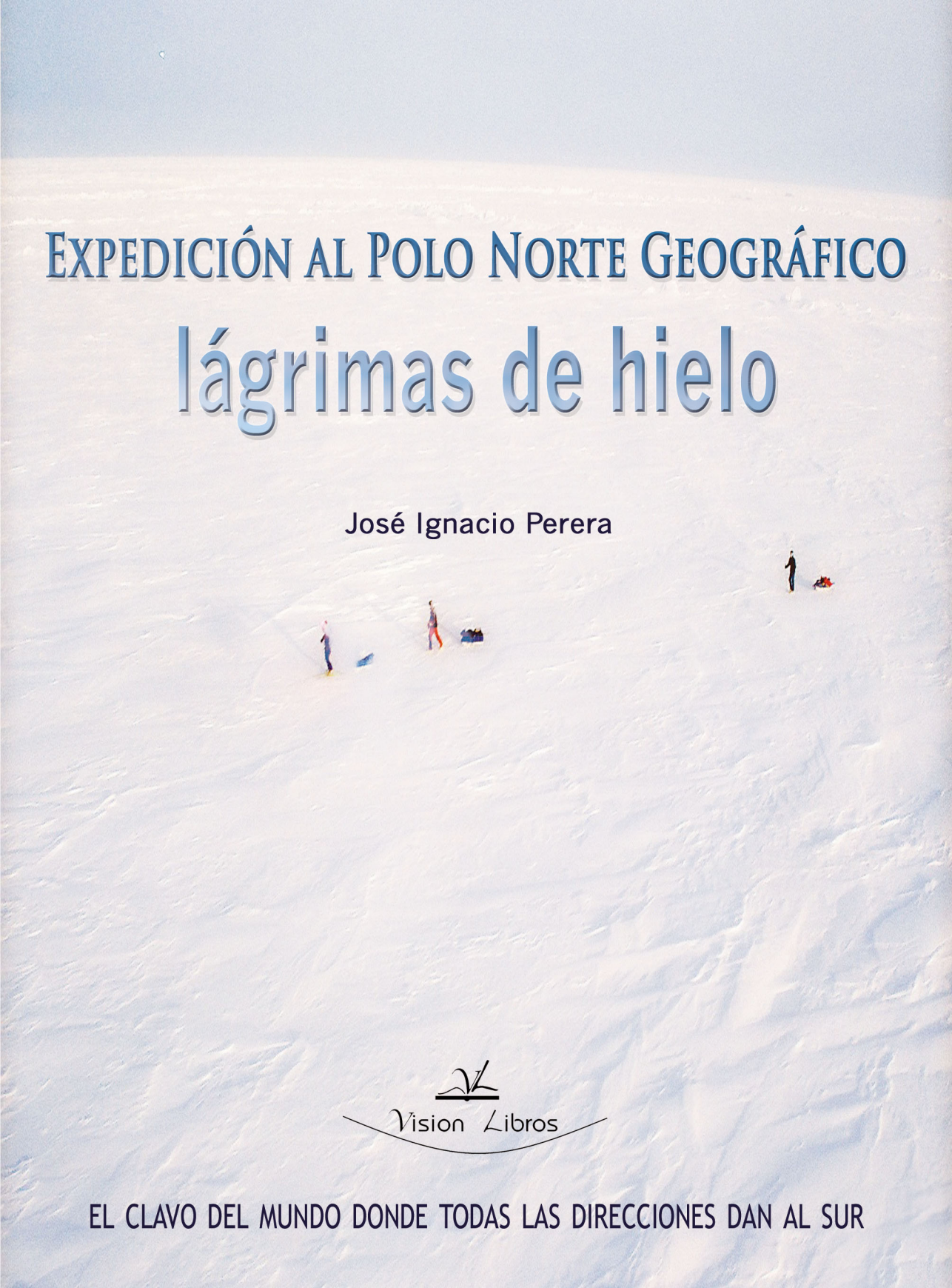
Expedición al Polo Norte Geográfico

lágrimas de hielo

José Ignacio Perera



Vision Libros

EL CLAVO DEL MUNDO DONDE TODAS LAS DIRECCIONES DAN AL SUR

LÁGRIMAS DE HIELO

José Ignacio Perera

Lágrimas de hielo

Expedición al Polo Norte geográfico

Vision Libros

LÁGRIMAS DE HIELO
© José Ignacio Perera
beisan777@gmail.com
© Editorial Vision Libros
Calle San Benito, 21, Local
Tel: 0034 91 3117696 url: www.visionlibros.com
Vision Libros es marca registrada de Vision Netware S.L.

ISBN: 978-84-9983-889-2

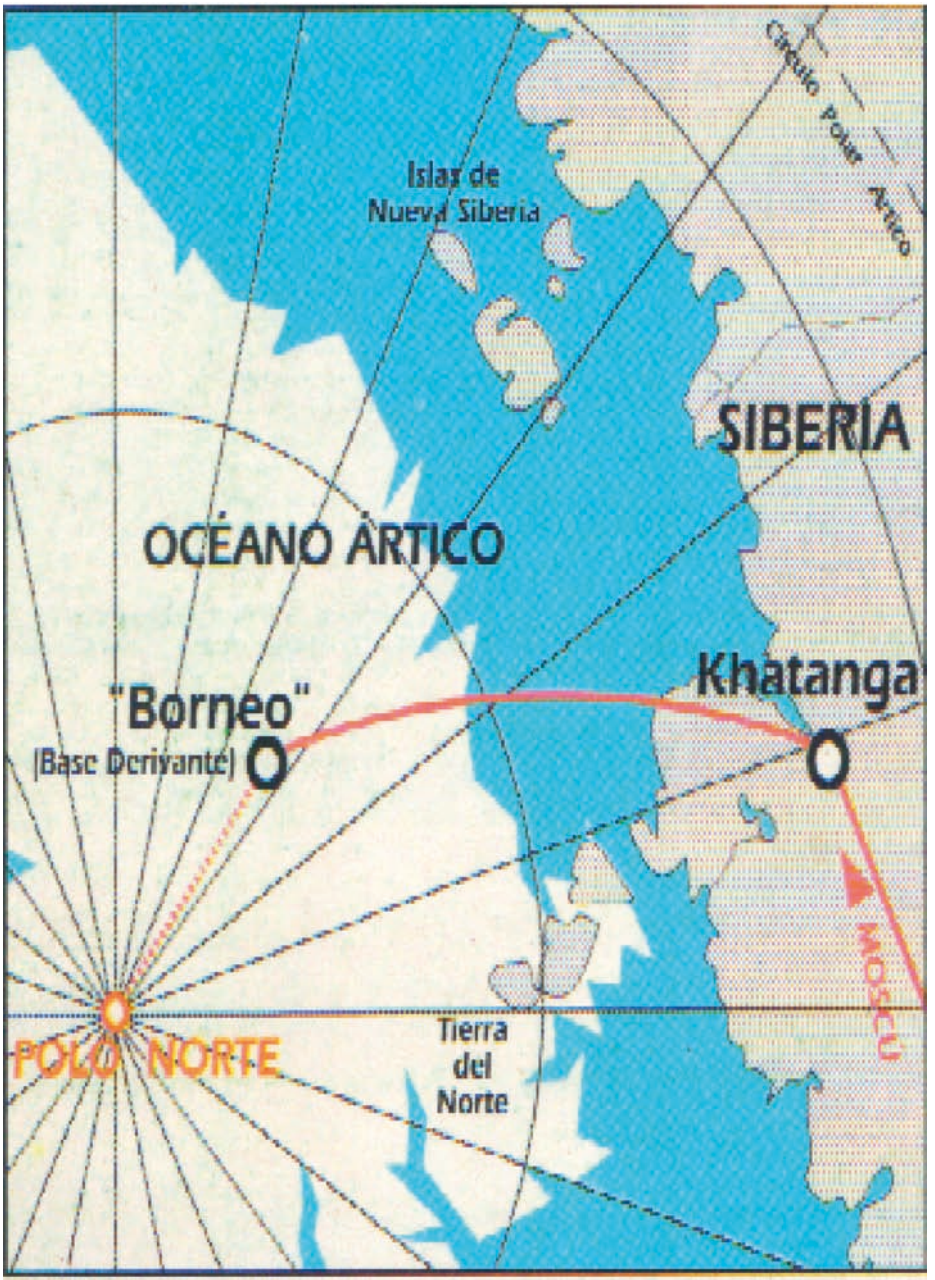
Fotos: José Ignacio Perera

Diseño de la cubierta: Marian González
Maquetación: P. Soler.

Distribuye y produce:
Distribuidora de publicaciones. C/ San Ildefonso, 17, Local.
28012 Madrid.

Pedidos a: pedidos@visionnet.es

Reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser reproducida ni registrada sin el permiso previo por escrito de los titulares del copyright.



Ruta para llegar al Polo Norte por la vertiente Siberiana.

Capítulo 1

Travesía al centro de la nada

La pequeña cafetera italiana escupió con fuerza y un montón de gotas cayeron desperdigadas sobre la piedra de granito negro que rodeaba la estufa de acero pulido. Él líquido oscuro hervía a borbotones y desprendía el divino aroma que aplaca las ansias del cafeinómano más empedernido, vale decir las mías. Me serví una taza y me dirigí al gran ventanal de la sala salpicado por las gotas de una fina garúa que al caer sobre el borde de tejas de la cornisa, desaparecían al instante evaporadas al calor dejado por el sol poco antes La fría neblina de afuera y el calor dentro de la vivienda me hacían sentir el placer del hogar, sin embargo, una desazón que ya duraba varios días, no me permitía sentirme confortable. Entre sorbo y sorbo mi mente, muy lejos de las paredes de mi casa, sirvieron para calmar la rabia que sentía y mejoraba mi esperanza de volver a partir. Mi intranquilidad me llevaba a ir al teléfono una y otra vez con la esperanza de oírlo sonar. Aquella situación hacía que me sintiera atrapado entre el balcón del comedor y el salón. Enjaulado en mi casa, sobre las montañas de la Mariposa, pero lejos, muy lejos de la posibilidad de volver nuevamente a los caminos al centro de la nada.

Llevaba cerca de un año haciendo contactos y preparativos para la expedición hacia el hielo, al círculo Polar Ártico. Infinitas llamadas y correos electrónicos a España, Dinamarca, Rusia. Buscando agencias comparando costos, fechas y explorando la idea de un patrocinio ideal que aliviara la enorme carga económica, de proyectos de este tipo. La invitación inicial la había recibido de unos conocidos españoles que estaban creando un grupo de viaje hacia Groenlandia, para una travesía sobre un fiordo congelado en condiciones difíciles y bien particulares. Un recorrido de 300 Km en trineos con perros y guiados por esquimales, que se proponía llegar al poblado humano más al norte del planeta; Siorapaluk a escasos kilómetros del Polo Norte Geomagnético. Temperaturas de –25° C con vientos helados soplando a altas velocidades hacían de aquella propuesta algo no propiamente cómodo. Esto era exactamente lo que yo deseaba. Quería algo diferente, quería conocer un paisaje singular, completamente diferente y único, un lugar que no tuviera que ver con lo que había visto hasta ahora, iría a lo más parecido a otro planeta, seguramente tendría que esforzarme más que otras veces, aunque al final y tal vez después de un buen susto, me quedaría la satisfacción de haberlo logrado.

Comencé así un entrenamiento físico constante hasta el día de la partida sin tener idea exacta a lo que me enfrentaría, algo completamente desconocido para mí. Trotaba una o dos veces al día por los alrededores de mi vecindario, afortunadamente vivir en la cumbre de una montaña tropical en la serranía de la Cordillera de la Costa, permite que el calor esté matizado con frecuencia por la frescura del viento de la loma, que sopla casi constantemente, amainando el calor de los valles en unos grados menos y desde las tardes hasta las madrugadas podría descender hasta cuatro grados menos dejándonos con temperaturas de páramos andinos y toda su tranquilidad.

También disminuí mis raciones diarias de cigarrillos hasta casi nada o muy poco, esto me permitiría mejorar mi función pulmonar, culpa que me atormentaba, pues nunca he tenido la verdadera voluntad de dejar el vicio del tabaco. Mejoré la dieta diaria para entrar en consonancia con el resto de la preparación, ya que una cosa llevaba a la otra y así consecutivamente mejoraría mi estado de ansiedad sin reservas. El descanso del sueño lo repartiría balanceadamente

entre día y noche para así poder salvar obstáculos en las nuevas condiciones de uso horario, pensaba enfebrecidamente en todos los detalles y para poder ubicarme con comodidad cuando estuviese en el terreno, hice un arqueo documental sobre esa región ártica y la ruta por donde realizaríamos la travesía. Me agrada el frío y su geografía, aunque no deja de plantearte ciertas interrogantes cuando lo evocas sin plena conciencia de sus rigores y más aún desde las condiciones del trópico caribeño del norte donde he crecido y ha transcurrido casi toda mi vida.

Pero mientras proseguía con mi plan de entrenamiento, las noticias no eran halagüeñas. Las probabilidades de un patrocinio disminuían cada vez más, la situación económica que atravesaba el país desalentaba en la empresa privada el apoyo para este tipo de eventos, sabido es que los presupuestos promocionales son los primeros en sufrir recortes cuando se dispara una recesión económica y una contracción en las ventas. Para colmo la temperatura política del país se estaba recalentando entre gobierno y oposición creando aún más incertidumbre en el sector económico. A pesar de todo aún faltaba algo de tiempo y eso me daba un pequeño margen de espera. Pero faltando un mes para la fecha de partida la expedición se cayó. Uno de los integrantes se contagió de paludismo y abandono por razones de salud, el resto era insuficiente para hacer relativamente rentable los costos del viaje a la agencia especializada, así que definitivamente la expedición quedó cancelada y sin fecha, hasta quien sabe cuando.

Quede postrado por la decepción, pero ésta no duró mucho. A los días José Manuel, el dueño de la agencia española que organizaba la expedición, me llamó desde Madrid y me abrió otra posibilidad. Se había formado un grupo que viajaría al Polo Norte Geográfico en un mes aproximadamente: ¡lo tomas o lo dejas! Me increpó, ¡lo tomo!, le contesté impulsivamente desde este lado del Atlántico. Pues bien, ahora mismo te envío las condiciones, costos, rutas y demás detalles del viaje, así podrás tomarlo realmente y colgó.

La ansiedad por conocer cada detalle de este nueva expedición me embargó de nuevo, junto a la euforia que se es capaz de sentir frente a un reto deseado. La nueva expedición era aún más extrema que la